

Entre mandatos y deseos: experiencias de jóvenes de sectores populares que realizan prácticas artísticas y deportivas gratuitas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Mg. Silvia Alejandra Tapia

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Fac. de Cs. Sociales de la
Universidad de Buenos Aires / CONICET
silviaatap@hotmail.com

Resumen

En este trabajo presento avances de los resultados de mi tesis doctoral, en la cual analizo los procesos de individuación de jóvenes que desarrollan prácticas artísticas y deportivas en barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para la construcción de los datos empíricos realicé entrevistas en profundidad y relatos biográficos, para cuyo análisis seguí los lineamientos de la Teoría Fundamentada, utilizando como auxiliar el software *Atlas.ti*. Asimismo, retomando aportes de los estudios etnográficos, realicé participación-observación en una organización social que ofrece talleres artísticos gratuitos orientados, sobre todo, a jóvenes de sectores populares. En diferentes estudios se ha advertido que el abordaje de los ámbitos de sociabilidad de los jóvenes, los modos en que se agrupan, se expresan estético-políticamente, crean-recrean tiempos-espacios juntos, devienen relevantes para comprender las prácticas culturales y el tipo de juventudes que se construyen en la actualidad. Aquí analizo las experiencias de los jóvenes entrevistados –identificando las implicancias en y desde sus cuerpos, emociones y movilidades–, a partir de las tensiones emergentes en la articulación entre las prácticas asociadas al disfrute y lo deseado, frente a aquellas vinculadas a los temores y dificultades, así como a las responsabilidades y las obligaciones en sus vidas cotidianas.

Introducción

En este trabajo presento avances de los resultados de mi tesis doctoral¹, cuyo objetivo general es analizar las experiencias de jóvenes de barrios populares que realizan prácticas artísticas y deportivas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), indagando las vinculaciones entre los cuerpos, emociones y movilidades en sus procesos de individuación². Con el propósito de problematizar los discursos que estigmatizan e invisibilizan las heterogeneidades entre sus experiencias, en el marco de la tesis se indagan las maneras en que se conforman las subjetividades juveniles –a la luz de los desafíos que enfrentan en sus biografías y los recursos con los que cuentan para atravesarlos–, reconociéndolos como procesos que se producen en una dialéctica entre lo singular y lo estructural. En función de dicho interés, en particular, se busca realizar aportes al análisis de las prácticas y espacios de sociabilidad³ –con sus potencialidades y limitaciones– que crean y transitan los⁴ jóvenes de sectores populares en sus vidas cotidianas.

Para la construcción de datos empíricos, siguiendo los desarrollos de la propuesta metodológica del equipo de investigación UBACYT en el que se enmarca la realización de la tesis –que toma en consideración los aportes de Michèle Leclerc-Olive (2009)– se seleccionó el enfoque biográfico (Di Leo y Camarotti, 2013). A partir de la realización de entrevistas en profundidad se identificaron los acontecimientos que establecieran un *giro existencial* en la vida de los jóvenes para la construcción consensuada de su relato biográfico. Para ello, se entrevistó, previo consentimiento informado, a 7 varones y 4 mujeres, de entre 18 y 24 años, con quienes se realizaron entre 3 y 7 encuentros, en total, 60 entrevistas (ver Anexo I). Al momento de construir los relatos, todos los entrevistados se encontraban participando en alguno de los talleres propuesto por la organización a partir de la cual fueron contactados.

¹ Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Director: Dr. Pablo Di Leo. Co-director: Danilo Martuccelli. Realizado con beca doctoral otorgada por la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

² Para ello, se establecieron vinculaciones entre los aportes de las herramientas conceptuales de la sociología de la individuación desarrollada por Danilo Martuccelli (2007), de la sociología de los cuerpos/emociones propuesta por Adrián Scribano (2013) y los estudios sobre movilidades (Sheller y Urry, 2000; Cresswell, 2010).

³ Siguiendo la propuesta analítica de Ana Clara Camarotti (2010) –quien retoma las conceptualizaciones Georg Simmel (2002) y los modos en que ha sido abordada en diferentes estudios sobre juventudes– se entiende a la sociabilidad, “(...) como formas de relación entre pares y/o entre generaciones, pero mayormente entre pares, prácticas que se enuncian como divertidas, entretenidas, en espacios que marcan como propios o con apropiaciones señaladas en contraste con espacios más institucionalizados o con reglas sentidas como impuestas como la escuela, el trabajo y la casa” (p. 212).

⁴ Teniendo conciencia de la orientación androcéntrica del español, utilizamos el género masculino en los plurales sólo para facilitar la lectura.

Para el procesamiento y análisis se siguieron los lineamientos de la teoría fundamentada, utilizando como auxiliar el software Atlas.ti (Vasilachis, 2012).

Por otra parte, siguiendo los aportes de los estudios etnográficos, se realizó participación-observación que fue registrada en un diario de campo (Scribano, 2008). Con acuerdo de los coordinadores de una organización social, “el circo”⁵ –que ofrece talleres gratuitos orientados a población de barrios vulnerabilizados– y de los jóvenes concurrentes, fue posible participar en cuatro talleres durante el segundo semestre del año 2014: trapecio y tela; acrobacia y malabares; hip-hop y tango.

Dicha organización cuenta con cuatro sedes donde se desarrollan tales actividades: Parque Patricios, Mataderos, Monserrat y Barracas (Villa 21). La inserción en dichos espacios facilitó el encuentro con los entrevistados y generó mayor confianza para llevar adelante la construcción de sus relatos biográficos.⁶ A su vez, conocer las dinámicas de los talleres favoreció la comprensión de normas y pautas del lugar, de términos utilizados por estos jóvenes, así como también de las relaciones entre éstos, los coordinadores y el uso y circulación por los distintos lugares en que se desarrollaban las actividades.

En diferentes estudios se ha advertido que el abordaje de los ámbitos de sociabilidad de los jóvenes, los modos en que se agrupan, se expresan estético-políticamente, crean-recrean y comparten tiempos-espacios juntos, devienen relevantes para comprender tanto las prácticas culturales que emergen en la actualidad, como el tipo de juventudes que se construyen en dicho contexto (Chaves, 2006; Camarotti, 2010; Núñez, 2011; Reguillo, 2012, Bergé, Infantino y Mora, 2015). En este trabajo, me propongo analizar las experiencias de los jóvenes entrevistados –identificando las implicancias en y desde sus cuerpos, emociones y movi­lidades–, a partir de las tensiones emergentes en la articulación entre las prácticas asociadas al disfrute y lo deseado, frente a aquellas vinculadas a los temores y dificultades, así como a las responsabilidades y las obligaciones en sus vidas cotidianas.

La exposición de la presente ponencia se organiza de la siguiente manera: primero, se describe un breve recorrido acerca de las vinculaciones entre los estudios de juventudes, sociabilidades y prácticas culturales. Segundo, se plantean dos apartados respecto de dos de

⁵ “El circo” es el modo en que los diferentes actores que participan del espacio denominan cotidianamente a la organización social. A partir de aquí se utilizará este término para dar cuenta de la misma.

⁶ El trabajo de campo fue realizado en todas las sedes, excepto en Barracas, dado que allí concurrían mayormente niños. Por cuestiones éticas y de los objetivos del trabajo, se buscaba entrevistar sólo a mayores de 18 años.

las tensiones significativas en el análisis de los emergentes en los datos empíricos construidos: a) en la articulación de actividades asociadas al disfrute frente a aquellas vinculadas a las obligaciones y responsabilidades cotidianas, y b) en los modos de relacionarse con otros y sus implicancias en sus cuerpos y emociones. Por último, se proponen las reflexiones finales del trabajo.

Jóvenes, sociabilidades y prácticas culturales

A partir de un recorrido por distintas investigaciones nacionales que durante la última década han abordado lo juvenil –y de acuerdo con lo que ya fuera señalado en el estado del arte realizado por Mariana Chaves (2009) para el período 1983-2006– es posible advertir que las producciones académicas han tomado como punto de partida la discusión acerca del modo en que es conceptualizada la *juventud* y cómo debiera ser entendida para un adecuado abordaje. Al considerar las condiciones sociales de vida urbana es posible advertir las diferencias y desigualdades en los modos de ser joven que ello implica pero, sobre todo, se vuelve relevante observar las distintas significaciones y sentidos que han sido asociados a los jóvenes que se ubican en cada sector social. Las juventudes, lejos de ser una categoría autoevidente, refieren a construcciones sociales e históricas con significados y evocaciones diferentes. El ‘ser joven’ implica una clasificación social, es decir, la definición de límites, significaciones y caracterizaciones que marcan diferencias respecto de otros actores sociales. (Chaves, 2009; Núñez, 2011; Reguillo, 2012; Seca, 2014).

Entre las principales temáticas abordadas pueden identificarse núcleos analíticos que otorgan especial atención a aspectos relacionados con la inclusión-exclusión, en particular, considerado lo laboral y lo educativo. También pueden encontrarse, aunque en menor medida que éstos, estudios que abordan las vinculaciones entre las juventudes y las políticas públicas, lo político y lo cultural, la sexualidad y el género, las sociabilidades y lo espacio-temporal. Entre los aspectos culturales, si bien no presentan la amplitud de aquéllos vinculados a la educación y al trabajo, también se registran investigaciones desde el inicio del campo en Argentina (Citro, 2008; Chaves, 2009; Núñez, 2011; Chaves y Núñez, 2012; Reguillo, 2012).

Si bien es posible hacer referencia a investigaciones acerca de las prácticas artísticas y deportivas, su presencia ha sido menor entre los abordajes de las juventudes. En gran parte, han sido generadas durante los últimos años desde el campo de la antropología, en su mayoría

en base a etnografías, (Chaves, 2010; Infantino, 2011; Bergé, Infantino y Mora, 2015) o desde la Educación Física, con énfasis en el análisis de las modalidades de educación y el entrenamiento de los cuerpos (Saraví, 2007; Cachorro, 2009; Galak, 2014; Cachorro, Césaró, Scarnatto y Villagrán, 2010).

En la definición de las juventudes como categoría han participado multiplicidad de actores sociales como el Estado, los medios de comunicación, la academia, entre otros. En función de estas categorizaciones se construyen grupos sociales y se designan atributos asociados a éstos entre aquéllos considerados “jóvenes” (Margulis, 2007; Chaves, 2010; Reguillo, 2012).

Al observar qué elementos han sido visibilizados e invisibilizados al concebir socialmente a los jóvenes –así como la valoración moral de sus prácticas– se advierten diferencias según la forma en que se asocian a distintos sectores sociales. Al hacer referencia a los sectores populares se subrayan imágenes que los ubican en el lugar del conflicto, la violencia, lo peligroso y que, “(...) con frecuencia no se asemejan a los modelos corporales con que se significa a aquéllos que aparecen como ejemplos de la *juventud dorada* de las propagandas, los poseedores del cuerpo *legítimo*: delgados, blancos, rubios” (Margulis, 2007: 14).

En los procesos de invisibilización social, las prácticas culturales de jóvenes de sectores populares, o incluso las prácticas contraculturales de los distintos sectores sociales, han sido mayormente ubicadas al ‘*margen de la vida*’. En consecuencia, se ha generado un efecto de inexistencia de éstas como prácticas de las vidas cotidianas de los jóvenes: no se habla de ellas, no se escribe sobre ellas, no se las muestra (Chaves, 2013). En este sentido, indagar el modo en que son producidas las juventudes en Argentina, implica problematizar su condición etaria, pero también las definiciones a partir de sus posiciones sociales y el modo en que se comprenden los fenómenos juveniles a partir de éstas. Por ello, recuperar aquellas prácticas que se han invisibilizado se vuelve un punto significativo

Análisis y presentación de resultados

Entre deseos y responsabilidades: articulando prácticas cotidianas

Los entrevistados residen en barrios populares. Más de la mitad vive o ha vivido en villas de la CABA de los barrios de Barracas, Villa Soldati y Bajo Flores. Concurrir al circo es una de las actividades que realizan entre otras ocupaciones que desarrollan en sus vidas cotidianas: practican otras actividades artísticas y deportivas, estudian, trabajan, realizan tareas domésticas y de cuidado. La articulación de tales actividades les imponen ciertas limitaciones y regulaciones pero, al mismo tiempo, los interpela para que generen estrategias que les permitan transitar diariamente. En ese sentido, se torna relevante comprender lo espacio-temporal como un proceso dinámico y multidimensional “(...) [que] alude a la indisociable interconexión entre ambos elementos, intentando superar la dualidad de su comprensión como realidades separadas” (Jirón et al., 2010: 25).

Algunas actividades, los tiempos en los que se deben realizar y los lugares a los que se debe concurrir para ello, plantean tensiones en el relato de los jóvenes. En distintos momentos de sus biografías pueden reconocerse una serie de tareas que deben realizarse, que determinan lugares a los cuales asistir y horarios que cumplir. Comienzan durante la niñez, pero se sostienen hasta que los jóvenes son considerados lo suficientemente maduros por los adultos para decidir a dónde concurrir y de qué manera. Como consecuencia, se manifiestan limitaciones para elegir qué actividades realizar, en qué lugares, cuándo iniciarlas o finalizarlas, cómo articular los horarios y cómo distribuir los tiempos durante sus jornadas diarias.

Entre tales actividades se encuentra lo escolar. Al respecto, algunos de estos jóvenes señalaban que la elección de la escuela a la cual debían concurrir, les implicaba salir de sus barrios y generalmente, asistir a establecimientos que se ubicaban en el centro de la ciudad. Uno de los motivos se vinculaba a que dicha elección se sustentaba en una idea de planificación a futuro que sus padres vislumbraban para ellos. En ese futuro, se contemplaba una educación de mayor calidad y un acceso a mejores trabajos, por ejemplo, a través del aprendizaje del idioma inglés o el acceso a escuelas socialmente reconocidas. Este tipo de instituciones, de acuerdo a sus padres, se hallaban por fuera de sus barrios. En su relato, Sofía de 19 años, que reside en Villa Soldati y que concurre a una escuela técnica reconocida en el centro de la CABA, expresaba:

Le decía a mi mamá ‘jyo quiero ir a la misma secundaria que van a ir ellas!’, y me dice, ‘bueno a ver, ¿a qué secundaria van a ir? -Comercial 80- ¿esa? Es la peor secundaria’. Y mi mamá me dice ‘no vas a ir a esa secundaria’, porque mi mamá ya

sabía qué pasaba en esa secundaria: los pibitos no terminaban, se drogaban, había muchas embarazadas... y ya en esa época. Me enojé, me recontra re enojé. Y cuando me cambiaron acá, en el momento no se los agradecí, pero ahora sí se lo agradezco.

En el caso de Iván, vivía en Pompeya y asistía a una escuela en San Cristóbal. La posibilidad de trabajo futuro que representaba la concurrencia a una institución que había sido recomendada por un conocido, supuso que él debiera cambiar de colegio en tercer año, de un colegio público a uno privado:

Mis viejos querían que estudie, que tenga algo más, entonces me mandaron a una técnica. Y nuestro vecino, como trabajaba en una empresa de energía eléctrica, era alguien que nos alquilaba dijo 'no, pero vayan a este colegio técnico, que es un colegio que puso el sindicato'. Entonces como que el colegio, es un colegio privado que pusieron ellos y, ponele, que cuando te recibás, seguramente te van a tomar en la empresa. Entonces me hicieron ese traslado por esta posibilidad de poder ingresar en la empresa, que sería la empresa eléctrica. Entonces, en base a eso se tomaban las decisiones. Claro, era estudio para trabajar.

Por lo tanto, estas elecciones producían, tanto el alejamiento de sus lugares de residencia, como de los viejos compañeros de escuela, en su mayoría del barrio. Las distancias remiten así a la percepción de los actores en función de su localización y trayectos cotidianos y, a su vez, desde lo simbólico, como maneras de valorizar diferencialmente las distancias en las ciudades (Cravino, 2009). Para los jóvenes estas distancias –geográficas y simbólicas– distinguen lo deseado de lo no deseado: bajo rendimiento escolar, embarazos precoces, consumo de drogas, la permanencia en los barrios, frente a una buena educación y el éxito laboral.

En otros casos, la administración de las actividades cotidianas supone tener que dejar de realizar prácticas que resultan más placenteras por aquellas que se suponen más productivas. Así, incluso poder descansar, estar en su propia casa o realizar una actividad artística y deportiva puede resultar dificultoso para los jóvenes. Chinita, una joven de 20 años de Villa 21, que baila hip-hop, entre otras actividades, relataba:

Mi mamá dejó de llevarme a clases de baile porque le parecía más importante que aprendiera inglés. Las clases de inglés, al ser tres veces por semana, se interponían con lo que era baile. Esto no me gustaba, pero a ella no le importaba porque se hacía lo

que ella decía. Como era chica hacía caso a lo que me decía, obedecía y no rompía las reglas.

Sin embargo, ante tales obligaciones también se producen resistencias. Como señalan diversos estudios, los jóvenes crean configuraciones espacio-temporales que se experimentan con mayor libertad y privacidad, con recorridos y horarios alternativos a los de los adultos (Franch, 2002; Franch y Gough, 2005; Camarotti, Di Leo y Kornblit, 2007). Así, por ejemplo, al finalizar los talleres de circo realizados por la mañana en la sede de Parque Patricios, varios permanecían en ese espacio hasta la tarde cuando comentaban que, en realidad, debían estar en la escuela o en otros ámbitos de estudio y/o trabajo.

No obstante, siendo jóvenes también se manifiestan responsabilidades en sus rutinas diarias que implican poder articular lugares y horarios a los que se debe asistir y aquellos en los que se desea participar. Así, por ejemplo, sostener la concurrencia tanto a la escuela técnica con jornada completa y a los talleres de circo, demandaban a Edrul –quien además ayudaba en el taller textil de su familia– el cumplimiento de los horarios de entrenamiento y luego, tener que acelerar los tiempos de traslado para llegar hasta su escuela, en función de los escasos recursos con los que contaba para viajar diariamente:

Me acomodaba los horarios y estaba bien, terminaba acá [en el circo] a la mañana y me iba corriendo al colegio para taller, porque antes el horario era diferente. Iba corriendo a taller y de acá me iba o en el [ómnibus] 42, que me tenía que caminar hasta allá, hasta Pompeya, Barracas casi. Y después de ahí, me iba al colegio.

Solanch, otra de las jóvenes entrevistadas, se encontraba realizando una capacitación ofrecida por el circo en la sede de Parque Patricios, a partir de un programa de formación para el trabajo en *testing de software* que alternaba la enseñanza de los contenidos con propuestas recreativas. Solanch tiene dos hijas que tienen entre 2 y 5 años y al momento de las entrevistas, se encontraba viviendo en una villa de Bajo Flores. Vivía con su pareja, José, de la cual estaba separada de hecho, en una vivienda que pertenecía a la familia de él. Sus hijas concurrían a dos jardines maternas diferentes. Para que esto pudiera sostenerse cotidianamente, ella debía combinar recorridos que les permitieran cumplir con ambas obligaciones de trabajo y cuidado:

Cuando hice testing era levantarme, llevar a una al jardín (...) la llevaba a Sofía. De ahí me venía hasta acá [el circo]. Después en testing hacía hasta las doce (...)

Agarraba y me tomaba el colectivo y la iba a buscar a Camila que salía a las dos y media, tres. La llevaba a casa con su tía. De ahí le daba la teta media hora. De ahí me iba hasta Pompeya, de Pompeya volvía, y ahí ya terminaba mi día. [Y cómo terminabas, o cómo terminás?] No, termino exhausta! Antes me dormía en el colectivo cuando iba a buscar a las nenas, pero tenía la tarde libre. Era el hecho de tener que estar viajando, cada 15 minutos estaba viajando, eso era lo que me molestaba tanto.

Si bien resulta molesto y agotador llevar adelante este recorrido cada día, para Solanch la necesidad de capacitarse representa contar con una opción laboral a futuro. Sin embargo, esto implicaba un esfuerzo por no descuidar a sus hijas, de quienes era la principal responsable. Las movilidades, como las que platean estos casos, ponen de manifiesto que poder circular o permanecer no refiere solamente a la libertad de acción de los individuos, sino más bien a prácticas que expresan la tensión entre lo que se desea realizar y las posibilidades de llevarlo a cabo, así como los recursos con los que se cuenta para que eso pueda desarrollarse. Por ello, realizar determinados recorridos o el motivo que lleva a transitarlos puede responder muchas veces a una necesidad, más que a una voluntad personal (Chaves, 2014).

Disfrute y temor: las tensiones en la relación con otros

La posibilidad de ser parte de un nuevo espacio de sociabilidad, así como de establecerse y permanecer de una manera satisfactoria, evitando malestares y situaciones de conflictividad en aquellos ámbitos ya conocidos, se advierte como un reto permanente para los jóvenes. En cada interacción se realizan esfuerzos constantes por mostrar u ocultar emociones que podrían dificultar la relación con personas con quienes interesa o se debe mantener un vínculo.

En toda interacción, situada en un contexto socio-temporal específico, ante la copresencia (Goffman, 1970; Giddens, 1995) de dos o más individuos que entran en contacto cara a cara se ponen en juego desde posibles intercambios verbales y silencios, hasta gestos, movimientos, posturas, que –con mayor o menor intención– expresan diferentes *sentires*, es decir: “[...] particulares maneras de ser/estar/desear/tener que ponen en juego los sujetos en el fluir de sus interacciones cotidianas.” (Cervio, 2012: 9). Cada participante de tal *situación* define una visión acerca de ésta y de sus participantes, que se evalúan mutuamente a partir de indicios en sus cuerpos y sus comportamientos, atendiendo, a la propia impresión generada para mantener dicha situación.

En diferentes espacios de la vida social, los jóvenes mencionan que en el encuentro con otros prefieren *mostrar* sus aspectos más positivos, siendo alegres y divertidos, en lugar de sufrimiento o tristeza que pudieran estar experimentando en lo personal o lo familiar. Esto se advierte como una manera de diferenciar lugares por los que circulan, distinguiendo aquello que es percibido como público y privado. En esa delimitación se manifiestan emociones y comportamientos posibles de mostrar, en contraposición con aquello que debe ser ocultado, cuidado, ante la mirada de los otros. Lolo, manifestaba que los problemas de violencia familiar fueron diarios y continuos. Sin embargo, al concurrir al circo buscaba evitar expresar su malestar y, por el contrario, mencionaba:

(...) trato de traer otra cara a otro lado porque en mi casa mucho no la paso bien en parte. Y tengo que traer si o si otra cara, porque no quiero que nadie sepa que estoy tipo... tipo sufriendo y porque cuando lloro, soy re feo.

En las experiencias analizadas se trata de no mostrar emociones, gestos o expresiones corporales que puedan asociarse a rasgos de debilidad, de tristeza, de timidez como una cara sin expresión o con lágrimas. Por el contrario, deben presentarse ante los otros como personas positivas, relajadas, sociables. Esto se manifiesta en la sonrisa, así como en lo que se dice y el modo esto es dicho. Estas prácticas son percibidas por los jóvenes como habilidades personales que les permiten mostrar lo que resulta adecuado y, al mismo tiempo, proteger su intimidad.

Tales prácticas remiten así a la importancia que tiene dominar el cuerpo y las emociones, así como causar ciertas impresiones en los otros, de modo tal que sea posible sostener una interacción o un espacio en el que se participa y del cual se desea ser parte (Goffman, 2012). Sin embargo, entre los jóvenes estas maneras de mostrarse no se asocian a ideas de engaño o falsedad, sino que se presentan para ellos como acciones necesarias para sostener un ambiente agradable, que no cause dolor o molestia al resto.

En los relatos se plantean tensiones entre experiencias que buscan la evitación del conflicto y las que intentan provocar impresiones adecuadas en los otros. Por un lado, se acentúa el ocultamiento, el camuflaje, la protección, en tanto acciones preventivas y defensivas. No obstante, aunque se desplieguen estas prácticas emerge aquello que no puede controlarse: miedos, nervios, vergüenza. En la búsqueda de obtener aquello que es deseado y producir ciertas impresiones en otros se torna preciso añadirse o despojarse de ciertos atributos, cuyas

diferentes valoraciones facilitan u obstaculizan los modos de relacionarse y sobre todo, de ser aceptados por otros. En este proceso algunos atributos –sobre todo, vinculados a la corporeidad⁷–, propios y de los otros, adquieren mayor visibilidad y son valorados de manera positiva o negativa.

En la construcción de todos los relatos, iniciar una actividad artística o deportiva, practicarla en distintos momentos de sus vidas, así como la llegada al circo, se ubicó como un giro existencial. Tales actividades implican mostrar (se) ante otros: sus compañeros, familiares y amigos, hasta desconocidos. Esto produce tensiones en los sentires de los jóvenes.

Por una parte, se manifiesta el interés por realizar presentaciones de estas actividades. Participar en muestras grupales o en eventos especiales resulta en gran parte gratificante. Mateo, actualmente reside en la Villa 21, pero vivió hasta sus 18 años en una institución tras ser retirado de su hogar junto a sus hermanos por violencia familiar. Durante esos años y al retornar al barrio, tuvo la oportunidad de desarrollar deportes como la natación y el básquet, hasta actividades como el teatro, el circo y la danza. Para él, mostrar lo que hace:

Me genera, no sé, no sé qué decirte, pero me gusta mostrar mis habilidades, mis logros, todo lo que trabajé durante el año, mis esfuerzos, todo, lo que se puede lograr haciendo estas cosas.

La posibilidad de mostrarse es una oportunidad de disfrutar, de divertirse, pudiendo expresar otros sentires, un cuerpo deseante que se pone en movimiento. Actuar frente a otros puede emocionar, puede disfrutarse, pero al mismo tiempo puede combinarse con miedos, nervios e incluso, vergüenza. Los miedos, los nervios, fueron asociados sobre todo al temor de caer, de golpearse, de hacer el “ridículo” y pasar vergüenza frente a seres queridos y amigos. En el relato de Sofía la situación de una muestra final también generaba emociones particulares. Ante su primera muestra del taller de patín, expresaba:

La primera vez me dio un re miedo, dije uh! ¿Mirá si me caigo? Porque yo me pongo nerviosa y por ahí me suelto una mano y me mato, y ahí es peor, porque ahí sí me rompo el cuello, no sé. Y tenía vergüenza, más que nada, pero ahí ya porque iba mi papá y mis primos y mi hermana.

⁷ Como señala Elina Matoso (2006, p.14): “[...] al referirnos al cuerpo es difícil evadir polaridades como por ejemplo: Cuerpo-alma, espíritu-razón, cuerpo-máquina, cuerpo virtual, digital, entre tantos otros dualismos que marcaron y marcan la historia del hombre occidental. Corporeidad borrea estos polos y sin suprimirlos los incluye en la indefinición misma de la palabra”.

La conflictividad, interna y con terceros, se hace cuerpo. Como destaca Gabriela Vergara (2009) retomando el abordaje de Simmel (1938), si bien la vergüenza como pudor, es experimentada como una emoción del orden de lo personal e individual, ésta puede leerse como una emoción que remite a lo social, ya que se vislumbra netamente a partir de la presencia de otros y se inicia por la atención que recibe un aspecto del actor. La percepción de la mirada de los otros produce una sensación de extrema visibilidad y temor ante posibles sanciones por aquello que se considera disruptivo e inadecuado socialmente.

Al dar cuenta de esa primera vez en la que había realizado una presentación en público, Sofía había expresado sentir vergüenza y nervios que, sin embargo, habían aminorado a lo largo de su actuación:

Y la primera vez creo que sí, estaba re nerviosa, decía ¡uy! ¿Ahora qué hago? No sé, ¿mirá si se me olvida lo que tengo que hacer? Pero por suerte como pasas de a dos, está bueno porque no sentís toda la presión vos, no sentís que te están mirando todo a vos, sino que es como compartido (...). Al principio, sí tenía miedo, pero ya después cuando me subí, el miedo ya se me había pasado porque me subí y dije bueno, ya está, lo voy a hacer. Yo sé lo que tengo que hacer, así que no sé por qué tengo tanto miedo. Y me subí y ya está, se me pasó la vergüenza, el miedo, todo, porque dije bueno, si yo sé lo que estoy haciendo, así que lo mostré.

Del párrafo anterior se advierten dos cuestiones significativas: por un lado, en la primera parte si bien Sofía reconoce la presencia de su compañera como una ayuda para aminorar la presión que sintió al patinar, en el cierre de su relato, asocia el paso de esta prueba a la fuerza interna que encontró en sí misma para evitar sentir miedo y vergüenza. Aun cuando el acompañamiento y el compartir con otra se volvía un soporte que facilitaba atravesar esta experiencia, resultó más difícilmente visibilizada como tal, poniendo un énfasis mayor en el esfuerzo, el mérito y habilidades individuales, como atributos que finalmente le permitieron desempeñarse exitosamente en dicha ocasión (Araujo y Martuccelli, 2015).

No obstante, en otros casos, la presencia de un compañero es vislumbrado como soporte que marca una diferencia en la experiencia de realizar una actividad artística como la de la acrobacia aérea. Iván ha concurrido al circo por más de cuatro años, transitando por distintas actividades como kung-fu, hip hop, tango y acrobacia, siendo ésta última la que más desarrolló, llegando a pertenecer al grupo de los más avanzados. Sin embargo, mostrar lo que

realiza le genera vergüenza, la cual parece desvanecerse cuando la practica con una joven en particular. Al referirse a la relación con ella señala las potencialidades que su presencia le genera:

Y cuando yo estoy con ella es como que no me da vergüenza, o sea, es como que esas partes es la que nos complementamos [a vos no te da vergüenza de qué?] No, porque siempre uno tiene cosas que te hacen sentir como ridículo y como que ella no tiene eso. Y cuando yo veo que no tiene es como que, si ella no tiene, yo tampoco, es como que me potencia a mí la actitud.

Reflexiones finales

A partir del análisis de los emergentes de los relatos de jóvenes de barrios populares que desarrollan prácticas artísticas y deportivas en espacios gratuitos de la CABA, la propuesta fue advertir las tensiones presentes en tales relatos, especialmente, vinculadas a sus prácticas cotidianas. En ese sentido, se identificaron tensiones significativas que hicieron referencia a la posibilidad de articular las prácticas vinculadas al disfrute, al placer, a lo elegido, en particular asociadas a las actividades vinculadas a lo recreativo, lo artístico y lo deportivo, aunque también, por ejemplo, con la elección de la escuela secundaria a la que concurren, frente a aquellas prácticas que se realizan con interés y responsabilidad –aunque más ligadas a un sentido de obligación y no elección– como son el estudio y el trabajo.

Ante tales tensiones los jóvenes buscan sostener tanto las actividades ligadas a las obligaciones como estudiar y trabajar, al mismo tiempo, que aquellas relacionadas con mayores espacios deseados y disfrutados. Para ello, desarrollan estrategias vinculadas con la creación de modos de circulación urbana cotidiana que les permiten coordinar y articular diferentes lugares, distancias y horarios.

Ahora bien, transitar por esos diferentes espacios, les plantean, a su vez, el desafío de relacionarse con otros que les plantean tensiones entre mostrar y no mostrar aspectos vinculados con sus cuerpos y emociones, incluso en aquellas situaciones experimentadas como deseadas y buscadas como son los momentos de ‘muestras’ y presentación de sus prácticas artísticas y deportivas a terceros. Aunque para enfrentar tales tensiones, los jóvenes refieren un trabajo significativo de control sobre sus modos de ser, resulta significativa

también la forma en que la presencia de esos 'otros' también deviene relevante como apoyo y soporte para atravesar aquello que genera miedo y vergüenza.

En ese sentido, el estudio de las juventudes en el marco de nuestras sociedades actuales requiere por tanto, como señalan distintas investigaciones, el desarrollo de análisis situados y atender a la particularidad del modo de ser joven en cada contexto histórico-social. Y en particular, advertir las miradas estereotipadas que, definiendo a priori características según posición social, género, edad, etc., invisibilizan las tensiones presentes en las experiencias sociales al interior de esas posiciones sociales, grupos etarios y géneros.

Bibliografía

ARAUJO, K y MARTUCCELLI, D. (2014). Beyond Institutional Individualism. Agentic Individualism and Individuation Process in Chilean Society. *Current Sociology*, 62(1), p.24-40.

BERGÉ, E.; INFANTINO, J. y MORA, A. S. (2015). Aparecer, bailar y actuar en la ciudad: modos de ser punks, breakers y cirqueros. En M. Chaves y R. Segura (eds.). *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos.

CAMAROTTI, A. C. (2010). *Prácticas, discursos y nuevos espacios de sociabilidad en torno al consumo de éxtasis de jóvenes de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires* (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

CAMAROTTI, A. C., DI LEO, P. F. y KORNBLIT, A. L. (2007). Ocio y tiempo libre en los jóvenes. En A. L. Kornblit (Coord.), *Juventud y vida cotidiana* (pp.73-85). Buenos Aires: Biblos.

CACHORRO, G. (2009). Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad, *Pensar a práctica*, 12(2), 1-10.

CACHORRO, G; CÉSARO, A.; SCARNATTO, M.; VILLAGRÁN, J. (2010). La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales. *Revista Brasileira Ciências do Esporte*, 31(3), 43-58.

CERVIO, A. L. (2012). A modo de presentación: Una sociología por y desde las tramas del sentir. CERVIO, A. L. *Las tramas del sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. p.9-18.

CHAVES, M. (2006). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. En Faur, E. (coord.), *Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina*. La Plata-Buenos Aires: IDAES.

CHAVES, M. (2009) (coord.). *Estudios sobre juventudes en Argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata: Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas.

CHAVES, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

CHAVES, M. (2013). Culturas juveniles en la tapa del diario: tensiones entre el margen y el centro de la hoja. En M. Chaves y E. Fidalgo (comps.), *Políticas de infancia y juventud. Producir sujetos y construir Estado*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

CHAVES, M. (octubre, 2014). Circuitos y lógicas territoriales en jóvenes con inclusión desfavorable en Barrio Aeropuerto (Villa Elvira, La Plata). En IX Jornadas de investigación, docencia, extensión y ejercicio profesional: Transformaciones sociales, políticas públicas y conflictos emergentes en la sociedad argentina contemporánea, UNLP, La Plata, Argentina. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/43935>

CHAVES, M. y NUÑEZ, P. (2012). Youth and Politics in Democratic Argentina: Inventing Traditions, Creating New Trends (1983–2008). *Young*, 20(4), 357–376. Recuperado de: <http://doi.org/10.1177/110330881202000404>

CITRO, S. (2008). El Rock como un ritual adolescente. Tránsito y realismo grotesco en los recitales de Bersuit. *Trans. Transcultural de Música*, julio-Sin mes.

CRAVINO, M. C. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

CRESSWELL, T. (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment and planning. D, Society and space*. 28 (1), 17-31. Recuperado de: <http://goo.gl/AOUudj>

DI LEO, P. F. Y CAMAROTTI, A. C. (eds.). (2013). *“Quiero escribir mi historia”. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.

FRANCH, M. (2002). Nada para fazer? Um estudo sobre atividades no tempo livre entre jovens de periferia no Recife. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 19(2), 117-133. Recuperado de: <http://goo.gl/0d3pas>

GALAK, E. (2014). Construir el cuerpo: cuatro consideraciones epistemo-metodológicas y tres metáforas para pensar el objeto de estudio ‘cuerpo’. *Poiésis, Revista do Programa de Pós-Graduação em Educação*, 8(14), 348-364. Recuperado de: <http://www.portaldeperiodicos.unisul.br/index.php/Poiesis/article/view/2294/1905>

GIDDENS, A. (1995). *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

GOFFMAN, E. (1970). Sobre el trabajo de la cara, en *Ritual de la interacción* (pp. 11-25). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

GOFFMAN, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu. (Versión original 1971).

GOUGH, K. y FRANCH M. (2005). Spaces of the street: socio-spatial mobility and exclusion of youth in Recife. *Children's Geographies*, 3(2), 149-166. Recuperado de: <http://goo.gl/W36lmI>

- INFANTINO, J. (2011). Trabajar como artista: Estrategias, prácticas y representaciones del trabajo artístico entre jóvenes artistas circenses. *Cuadernos de antropología social*, (34), 141-163.
- JIRÓN, P., LANGE, C. y BERTRAND, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *INVI*, 25(68), 15-57. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-83582010000100002&script=sci_arttext
- LECLERC-OLIVE, M. (2009). Temporalidades de la experiencia. Las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8, 1-39.
- MARGULIS, M. (2007). Presentación. Cambios en los códigos culturales relativos a la afectividad y la sexualidad (pp. 11-19). En Margulis M., M. Urresti, H. Lewin (comps.), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MARTUCCELLI, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- MATOSO, E. (2006). Movimiento: Traslación y Deseo (pp. 19-32). En E. Matoso (Comp.), *El cuerpo In-cierto. Arte/cultura/sociedad*. Buenos Aires: Letra Viva.
- NUÑEZ, P. (2011). La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina. *Contemporânea*, 2, 183-205.
- REGUILLO, R. (2012). *Culturas Juveniles: Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- SARAVÍ, J. (2007). Jóvenes, skate y ciudad. Entre el juego y el deporte. *Educación Física y Deporte. Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia*, 26(2).
- SCRIBANO, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SCRIBANO, A. (2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 10(4), 93-113.
- SECA, V. (2014). Un recorrido necesario sobre los estudios de juventudes en Argentina. *MILLCAYAC – Revista Digital de Ciencias Sociales*, 1(1), 129-148. Recuperado de: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/220>
- SHELLER, M. y URRY, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning*, 38, 207-226.
- SIMMEL, G.(1938). *Cultura Femenina*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- VASILACHIS, I. (coord.) (2012). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- VERGARA, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En A. Scribano y

C. Figari (comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO, CICCUS.

Anexo I

Cuadro 1. Jóvenes entrevistados

Seudónimo	Edad	Lugar de residencia	Actividades realizadas	Ocupación	Nivel de escolaridad	Hijos
Iván	23	Nueva Pompeya	Circo, fútbol, kung fu, tango	Trabajos informales	Terciario en curso	No
Omar	20	Parque Patricios	Circo, parkour	Trabajos informales	Secundario incompleto	No
Gustavo	20	Villa Insuperable (La Matanza)	circo	No trabaja	Universitario en curso	No
Lolo	18	Villa Soldati	Circo y gimnasia artística	No trabaja	Secundario en curso	No
Portal	18	Parque Chacabuco	Hip-hop y boxeo	No trabaja	Secundario en curso	No
Sofía	18	Villa Soldati	Circo y patín	No trabaja	Secundario completo	No
Chinita	20	Villa 21-24 (Barracas)	Hip-hop, circo, danza	No trabaja (cuida a su hermana)	Universitario en curso	No
Romina	19	Villa Insuperable (La Matanza)	circo	No trabaja	Secundario completo	No
Edrul	19	Bajo Flores	Circo, fútbol, básquet	Trabaja en el taller de su familia	Secundario incompleto	No
Solanch	20	Bajo Flores	Teatro, música, circo	Trabaja	Secundario completo	Si
Mateo	23	Villa 21-24 (Barracas)	Circo, tango, hip-hop, teatro	No trabaja (busca trabajo)	Secundario completo	No